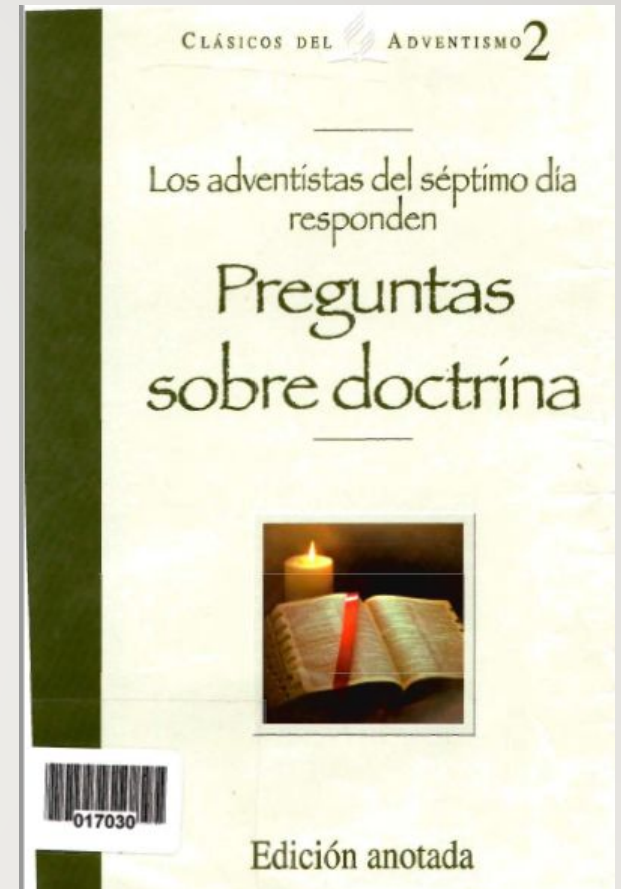


# Preguntas sobre Doctrina



# CONTENIDO

## I. PREGUNTAS PRELIMINARES

1. Doctrinas que compartimos con otros cristianos ..... 23
2. La Biblia, única regla de fe y práctica..... 27
3. Relación entre el adventismo del séptimo día  
y las posiciones del pasado ..... 29

## II. PREGUNTAS SOBRE CRISTO

4. La deidad y preexistencia eterna de Cristo ..... 35
5. La deidad de Cristo y la pertenencia a la iglesia ..... 41
6. La encarnación y el «Hijo del hombre» ..... 51
7. La resurrección corporal de Cristo ..... 65
8. Cristo y el arcángel Miguel ..... 69

### **III. PREGUNTAS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LOS ESCRITOS DE ELENA G. DE WHITE Y LA BIBLIA**

9. Los escritos de Elena G. de White  
y su relación con la Biblia ..... 83

#### IV. PREGUNTAS SOBRE LA LEY Y EL LEGALISMO

- 10. Cristo, corazón del mensaje adventista ..... 93
- 11. La base y el fruto de la experiencia cristiana ..... 97
- 12. Los Diez Mandamientos,  
la norma divina de conducta ..... 109
- 13. Diferencia entre el Decálogo y la ley ceremonial ..... 117
- 14. La relación de la gracia con la ley y las obras ..... 123

## **V. PREGUNTAS SOBRE EL SÁBADO, EL DOMINGO Y LA MARCA DE LA BESTIA**

- |   |     |
|---|-----|
| 15. La base de la observancia del sábado .....          | 135 |
| 16. El sábado y la ley moral.....                       | 139 |
| 17. La observancia del sábado, un criterio válido ..... | 159 |
| 18. Concepto histórico de la marca de la bestia .....   | 161 |
| 19. Cuándo se recibirá la marca de la bestia .....      | 165 |
| 20. ¿Quiénes constituyen la «iglesia remanente»?.....   | 167 |
| 21. ¿Qué constituye «Babilonia»?.....                   | 175 |

## VI. PREGUNTAS SOBRE PROFECÍA, DANIEL 8 Y 9, Y LOS 2300 DÍAS

- |   |     |
|---|-----|
| 22. Principios básicos de interpretación profética .....                                  | 181 |
| 23. Cristo, preeminente en Daniel 8 y 9 .....   | 209 |
| 24. Problemas relativos a Daniel 8.....   | 215 |
| 25. La relación de las setenta semanas de Daniel 9<br>con los 2300 días de Daniel 8 ..... | 229 |
| 26. La septuagésima semana de Daniel 9<br>y la teoría de la brecha.....                   | 251 |
| 27. Precedentes eruditos para acabar en 1844<br>los 2300 años-días .....                  | 261 |
| 28. Antíoco Epífanes<br>y las especificaciones proféticas de Daniel.....                  | 267 |

## VII. PREGUNTAS SOBRE CRISTO Y SU MINISTERIO EN EL SANTUARIO

29. Un concepto más amplio de la expiación ..... 285
30. La expiación sacrificial proporcionada  
y la expiación sacrificial aplicada ..... 291
31. La salvación prefigurada en los ritos del santuario..... 299
32. El santuario celestial:  
Conceptos figurativos y literales ..... 307
33. El ministerio sumo sacerdotal de Cristo..... 311
34. El significado de Azazel..... 329
35. La transacción con el chivo expiatorio..... 335
36. El juicio investigador  
en el marco del concepto arminiano ..... 339

## **VIII. PREGUNTAS SOBRE EL SEGUNDO ADVENIMIENTO Y EL MILENIO**

- 37. La segunda venida de Cristo ..... 375
- 38. Conceptos contrapuestos con respecto al milenio ..... 387
- 39. Interpretación adventista del milenio ..... 405

## **IX. PREGUNTAS SOBRE LA INMORTALIDAD**

- |  |     |
|--|-----|
| 40. ¿Inmortalidad innata, o condicional? .....                               | 423 |
| 41. El estado del hombre en la muerte .....                                  | 431 |
| 42. El castigo de los malvados .....   | 441 |
| 43. El rico y Lázaro .....   | 451 |
| 44. Paladines de la inmortalidad condicional<br>que abarcan los siglos ..... | 469 |

## **X. PREGUNTAS DIVERSAS**

- 45. Sentido de la expresión «evangelio eterno» ..... 515
- 46. Satanás, los demonios y los ángeles ..... 519
- 47. El asunto de los alimentos inmundos ..... 523
- 48. La relación del adventismo  
con el programa misionero mundial ..... 525
- Bibliografía doctrinal adventista representativa ..... 529



# Pregunta 9



# Pregunta 30



# Pregunta



# Pregunta

## APÉNDICE A

Dado que los escritos de Elena G. de White han sido tergiversados a menudo cuando son presuntamente “citados” por críticos o detractores, presentamos aquí una colección de sus enseñanzas sobre la deidad y la preexistencia eterna de Cristo y sobre su lugar en la Divinidad, o Trinidad, sobre su naturaleza durante la encarnación y sobre su sacrificio expiatorio y ministerio sacerdotal.

### 1. *La divinidad y la naturaleza de Cristo*

Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. «Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz». «Sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo» (Isa. 9: 6; Miq. 5: 2).— *Patriarcas y profetas*, p. 12.

Los judíos nunca antes habían oído tales palabras provenientes de labios humanos, y una influencia convincente los invadió; porque parecía que la divinidad resplandecía a través de la humanidad cuando Jesús dijo: «Yo y el Padre uno somos». Las palabras de Cristo estaban llenas de profundo significado cuando esgrimió el argumento de que él y el Padre eran una sola sustancia y poseían los mismos atributos.— *The Signs of the Times*, 27 de noviembre de 1893, p. 54.

Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre.— *El conflicto de los siglos*, p. 549.

Para salvar al transgresor de la ley de Dios, Cristo, el que es igual al Padre, vino a vivir el cielo delante de los hombres, para que pudieran aprender en qué consiste tener el cielo en el corazón. Ilustró lo que el hombre debe ser para ser digno de la preciosa bendición de la vida que se mide con la vida de Dios.— *Fundamentals of Christian Education* [Principios básicos de la educación cristiana], p. 179.

La única manera como se podía restaurar a la especie caída era mediante el don de su Hijo, igual a él, poseedor de los mismos atributos de Dios. A pesar

desleal. Cuando el hombre se rebeló, Cristo §642§ presentó sus méritos en su favor, y se convirtió en el sustituto y la garantía del hombre. Asumió la tarea de combatir los poderes de las tinieblas en favor de este, y prevaleció al vencer al enemigo de nuestras almas, y al presentarle al hombre el cáliz de la salvación.— *The Review and Herald*, 8 de noviembre de 1892, p. 690.

El mundo fue hecho por él, «y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Juan 1: 3). Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas acerca de esto son tan decisivas, que nadie debe quedar en la duda. Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre. [...]

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo fue uno con el Padre antes de que se estableciera el fundamento del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz, inaccesible e incomprensible.— *The Review and Herald*, 5 de abril de 1906, p. 8.

El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos.— *Patriarcas y profetas*, pp. 14, 15.

Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro «Padre eterno». Y él dice: «Y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre». ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser «el hombre compañero mío» (Zac. 13: 7); y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra.— *El Deseado de todas las gentes*, p. 447.

Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe, Jesús declaró: «Yo soy la resurrección y la vida». En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. «El que tiene al Hijo, tiene la vida» (1 Juan 5: 12). La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna.— *Ibíd.*, p. 489.

Cayó el silencio sobre la vasta concurrencia. El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna, había sido §640§ usado de como

la que hablaba y hacía milagros, era expresamente suya; sin embargo nos asegura que él y el Padre eran uno.— *The Review and Herald*, 7 de enero de 1890, p. 1.

Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas.— *Patriarcas y profetas*, p. 313.

Jehová es el nombre dado a Cristo. «He aquí Dios es salvación mía —escribió el profeta Isaías—; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: “Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido”». «En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: “Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro”. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en JEHOVÁ el Señor está la fortaleza de los siglos».— *The Signs of the Times*, 3 de mayo de 1899, p. 2.

Las puertas del cielo se abrirán otra vez y nuestro Salvador, acompañado de millones de santos, saldrá como Rey de reyes y Señor de señores. Jehová Emmanuel «será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre».— *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 93.

Este es el galardón de todos los que siguen a Cristo. Verse en armonía con Jehová Emmanuel, «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» y en quien «habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Col. 2: 3, 9), conocerlo, poseerlo, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos, saber lo que es su amor y su poder, poseer las riquezas inescrutables de Cristo, comprender mejor «cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura», y «conocer §644§ el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (Efe. 3: 18, 19), «esta es la herencia de los siervos del Señor, esta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor».— *Ibid.*, pp. 32, 33.

Antes de la aparición del pecado [...] Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales.— *El conflicto de*

ritualmente» (1 Cor. 2: 14, V.M.). Ninguna persona que haya aceptado este error, puede tener justo concepto del carácter o de la misión de Cristo, ni del gran plan de Dios para la redención del hombre.— *Ibid.*, 579.

## II. La eterna preexistencia de Cristo

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios.— *The Review and Herald*, 5 de abril de 1906, p. 8.

Al hablar de su preexistencia, Cristo retrocede mentalmente hacia edades sin fecha. Nos asegura que no hubo momento cuando él no haya estado en íntima comunión con el Dios eterno. Aquel cuya voz estaban escuchando los judíos, había estado con Dios como alguien íntimamente unido a él.— *The Signs of the Times*, 29 de agosto de 1900.

Aquí Cristo les demuestra que, aunque ellos podían rastrear su vida y afirmar que no llegaba a los cincuenta años, su vida divina no podía medirse mediante cálculos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se puede medir por medio de cifras.— *The Signs of the Times*, 3 de mayo de 1899.

Desde toda la eternidad Cristo estuvo unido con el Padre, y cuando asumió la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios.— *The Signs of the Times*, 2 de agosto de 1905, p. 10. §645§

Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad.— *Los hechos de los apóstoles*, pp. 32, 33.

Sin embargo, al paso que la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla decididamente de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el eterno Hijo de Dios, en unión y unidad con su Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, Aquel en quien todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, habían de ser benditas si lo aceptaban. «El Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1: 1). Antes de que fueran creados los hombres o los ángeles, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.— *The Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

Un ser humano vive una vida en estado de una vida que se empezó

Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era «la imagen de Dios», la imagen de su grandeza y majestad, «el resplandor de su gloria».— *El Deseado de todas las gentes*, p. 11.

Era uno con el Padre antes de que los ángeles fueran creados.— *The Spirit of Prophecy* [El espíritu de profecía], tomo 1, p. 17.

Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre.— *The Review and Herald*, 5 de abril de 1906, p. 8.

El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, «cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad» (Miq. 5: 2).— *El Deseado de todas las gentes*, p. 435.

En ella [la Palabra de Dios] podernos aprender lo que nuestra redención costó al que desde el principio era igual al Padre.— *Consejos para los maestros*, p. 15.

### III. Las tres Personas de la Divinidad

Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes —el Padre, el Hijo y el §646§ Espíritu Santo— son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.— *El evangelismo*, p. 446.

La Divinidad se llenó de compasión por la especie, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dedicaron a llevar a cabo el plan de redención.— *Counsels on Health* [Consejos sobre salud], p. 222.

Los que proclaman el mensaje del tercer ángel deben revestirse de toda la armadura de Dios, a fin de resistir valientemente en su puesto, frente a la detracción y la falsedad, librando la buena batalla de la fe, resistiendo al enemigo con la expresión: «Escrito está». Manténganse donde los tres grandes poderes del cielo —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— puedan ser su eficiencia. Estos poderes obran con el que se entrega sin reservas a Dios. La fuerza del cielo está a las órdenes de los creyentes de Dios. El hombre que hace de Dios su confianza está protegido por un muro inexpugnable.— *The Southern Watchman*, 23 de febrero de 1904, p. 122.

Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con los que se unen a él, para permanecer con él, con su Hijo y con el Espíritu en santa comunión. ¿Ha na-

Entonces coopere con los tres grandes poderes del cielo que están obrando en su favor. Al hacerlo le revelará al mundo los principios de la justicia.— *The Signs of the Times*, 19 de junio de 1901.

Los eternos signatarios celestiales —Dios, Cristo y el Espíritu Santo— armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal

#### 556 PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA

[...] avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo.— *El evangelismo*, p. 447.

Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios.— *Ibid.*, p. 448.

Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.— *Testimonies* [Testimonios], tomo 6, p. 91.

## La naturaleza de Cristo durante la encarnación<sup>1</sup>

---

### APÉNDICE B

#### I. *El misterio de la encarnación*

La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo y, mediante Cristo, con Dios. Esto ha de ser nuestro estudio. *Cristo fue un verdadero hombre*. Dio prueba de su humildad al convertirse en hombre. *Sin embargo, era Dios en la carne*. Cuando tratemos este tema, haríamos bien en prestar atención a las palabras pronunciadas por Cristo a Moisés en la zarza ardiente: «Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es» (Éxo. 3: 5). Deberíamos emprender este estudio con la humildad del que aprende con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero que recompensará al escudriñador que cava profundamente en procura de la verdad oculta.— *The Youth's Instructor*, 13 de octubre de 1898.

*El único plan que se pudo idear para salvar a la raza humana era el que requería la encarnación, la humillación y la crucifixión del Hijo de Dios, la Majestad del cielo. Después que se hubo trazado el plan de salvación, Satanás ya no tenía terreno sobre el cual fundar su insinuación de que Dios, puesto que es tan grande, no podía preocuparse por una criatura tan insignificante como el hombre.*— *The Signs of the Times*, 20 de enero de 1890.

*Al contemplar la encarnación de Cristo en la humanidad, nos asombramos frente a un misterio insondable, que la mente humana no puede comprender. Mientras reflexionamos al respecto, más asombroso nos parece. ¡Qué enorme es el contraste entre la divinidad de Cristo y el indefenso bebé del pesebre de Belén! ¿Cómo podemos abarcar la distancia que existe entre el poderoso Dios y un indefenso bebé? Y sin embargo el Creador de los mundos, aquel en quien se manifestó la plenitud de la Divinidad corporalmente, se manifestó en el indefenso bebé del pesebre. Estaba por encima de cualesquiera de los ángeles, era igual al Padre en dignidad y gloria, y a pesar*

---

NOTA. El uso de cursivas en expresiones clave de toda esta recopilación es para permitir que la vista capte a la primera el argumento principal de cada párrafo.— LOS EDITORES.

de ello se revistió de humanidad! *La Divinidad y la humanidad se combinaron misteriosamente, y el hombre y Dios llegaron a ser uno.* En esta unión encontramos la §648§ esperanza de nuestra especie caída. Al contemplar a Cristo en su humanidad, vemos a Dios, y vemos en él el resplandor de su gloria, la expresa imagen de su persona.— *The Signs of the Times*, 30 de julio de 1896.

A medida que el obrero estudie la vida de Cristo, y se espacie en el carácter de su misión, cada nuevo estudio le revelará algo más intensamente interesante que lo ya revelado. El tema es inagotable. El estudio de *la encarnación* de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, *ocuparán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo.*— *Obreros evangélicos*, p. 264.

Ciertamente es un misterio que Dios fuera así manifestado en la carne, y *sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema.* La lección más humillante que el hombre tiene que aprender es que la sabiduría humana es nada, y que es necedad el tratar de descubrir a Dios por sus propios esfuerzos.— *The Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. [...]

*Este es un gran misterio, un misterio que no será comprendido plena y completamente, en toda su grandeza, hasta que los redimidos sean trasladados.* Entonces se comprenderán el poder, la grandeza y la eficacia de la dádiva de Dios para el hombre. Pero el enemigo ha decidido que esta dádiva sea oscurecida hasta el punto de que quede reducida a nada.— *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, p. 1088.

No podemos explicar el gran misterio del plan de redención. Jesús asumió la humanidad para alcanzar a la humanidad; *pero no podemos explicar de qué modo la divinidad se revistió de humanidad.* Un ángel no habría sabido cómo simpatizar con el hombre caído, pero Cristo vino al mundo y sufrió todas nuestras tentaciones, y llevó todos nuestros dolores.— *The Review and Herald*, 1 de octubre de 1889.

## II. La unión milagrosa de lo humano con lo divino

Al deponer su manto real y su corona soberana, Cristo revistió su divinidad con humanidad, para que los seres humanos pudieran ser elevados de su degradación y ubicados en terreno venturoso. Cristo no podría haber venido

res humanos llegaran a ser participantes de la naturaleza divina, vino a esta tierra y vivió una vida de perfecta obediencia.— *Ibíd.*, 15 de junio de 1905.

En Cristo, *la divinidad y la humanidad se combinaron. La divinidad no descendió al nivel de la humanidad; la divinidad conservó su lugar, pero la humanidad, al estar unida a la divinidad, soportó la durísima prueba de la tentación en el desierto. El príncipe de este mundo se aproximó a Cristo después de su prolongado ayuno, cuando estaba hambriento, y le sugirió que les ordenara a las piedras que se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, trazado para la salvación del hombre, había previsto que Cristo conociera el hambre, la pobreza y cada aspecto de la experiencia humana.—* *Ibíd.*, 18 de febrero de 1890.

Cuanto más pensamos en el hecho de que Cristo llegó a ser un bebé aquí en esta tierra, más maravilloso nos parece. ¿Cómo pudo ser posible que *el indefenso bebé* del pesebre de Belén *siguiera siendo el divino Hijo de Dios?* Aunque no lo podamos entender, podemos creer que el que hizo los mundos se convirtió por nuestra causa en un indefenso bebé. Aunque ocupaba una posición superior a la de cualquiera de los ángeles, y *aunque era tan grande como el Padre en el trono del cielo, se hizo uno con nosotros. En él Dios y el hombre llegaron a ser uno*, y en este hecho encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Al mirar a Cristo en la carne, vemos a Dios en la humanidad, y vemos en él el resplandor de la gloria divina, la expresa imagen del Padre.— *The Youth's Instructor*, 21 de noviembre de 1895.

*Nadie*, al contemplar ese rostro infantil, que resplandecía de animación, *podía decir que Cristo era justamente como otros niños. Era Dios en carne humana.* Cuando sus compañeros lo instaban a hacer algo malo, la divinidad resplandecía a través de la humanidad, y rehusaba decididamente. En un instante distinguía la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y examinaba el pecado a la luz de los mandamientos de Dios, y sostenía la ley como un espejo que arrojaba luz sobre el error.— *Ibíd.*, 8 de septiembre de 1898.

Como miembro de la familia humana era mortal, pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. *Él habría podido resistir siempre los avances de la muerte* en su persona divina, y rehusado colocarse bajo su dominio; pero depuso voluntariamente su vida, de modo que al hacerlo pudiera dar vida y traer a la luz ~~§650§~~ la inmortalidad. [...] ¡Qué humildad fue esta! Asombró a los ángeles. La lengua jamás la podrá describir; la imaginación no la puede captar. ¡La Palabra eterna consintió en hacerse carne! *¡Dios se hizo hombre!*— *The Review and Herald*, 5 de julio de 1887.

El apóstol quiere apartar nuestra atención de nosotros mismos para que la fijemos en el Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas:

*a sí mismo de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y el aspecto de un hombre. Caminó por la tierra como un hombre. Por nuestra causa se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza fuésemos enriquecidos. Depuso su gloria y su majestad. Era Dios, pero por un poco de tiempo renunció a las glorias y la forma de Dios. [...] Llevó los pecados del mundo, y soportó el castigo que se desplomó como una montaña sobre su alma divina. Ofreció su vida en sacrificio, a fin de que el hombre no muriera para siempre. Murió, no obligado a ello, sino por su propia y libre voluntad.— *Ibíd.**

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. *Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió; esto habría sido imposible.— Comentario bíblico adventista, tomo 5, p. 1088.*

### III. *Tomó la naturaleza humana inmaculada*<sup>2</sup>

Cristo vino a la tierra tomando la humanidad y *presentándose como representante del hombre* para mostrar que, en el conflicto con Satanás, el

<sup>2</sup>Dada la naturaleza compleja de esta nota se la ha dotado de secciones. La última subsección aporta una solución a las declaraciones aparentemente contradictorias de Elena G. de White sobre la naturaleza humana de Cristo.

Las siguientes secciones facilitan al lector el esquema básico de la presentación: (1) el problema, (2) dos posibles significados de la expresión de los autores «naturaleza humana inmaculada» [o «naturaleza humana sin pecado»] (*sinless human nature*), (3) por qué PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA adoptó el enfoque que adoptó, (4) por qué el tema era tan importante para los adventistas, (5) dos corrientes en cuanto a la naturaleza humana de Cristo en la historia adventista, (6) manipulación de los datos, (7) el papel de M. L. Andreasen en la controversia, (8) la clave para entender las declaraciones aparentemente contradictorias de Elena G. de White, (9) un intento por corregir el encabezado engañoso.

#### 1. El problema

El encabezado número III ha sido considerado problemático porque implica que Elena G. de White creía que Cristo «tomó la naturaleza humana *inmaculada*» cuando, en realidad, ella afirmó lo contrario. Por ejemplo, en 1896 escribió que Cristo «tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa» (*Review and Herald*, 15 de diciembre de 1896, p. 789). Nuevamente, en 1900 puso por escrito que «tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado» (*Youth's Instructor*, 20 de diciembre de 1900, p. 394). Como se ve,

hombre *tal como Dios lo creó*, unido con el Padre y el Hijo, podía obedecer todos los requerimientos divinos.— *The Signs of the Times*, 9 de junio de 1898.

A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado por él. *Comenzó donde el primer Adán había comenzado.*

adventista que cualquier otro documento en su historia de más de 150 años:

Si el análisis de la naturaleza humana de Cristo ha sido tan problemático y divisivo, debemos preguntar por qué los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA tomaron el rumbo que tomaron al abordar el tema. Primero consideraremos la faceta más positiva de la cuestión y luego indagaremos en las cuestiones más profundas que hay en juego.

## 2. Dos posibles significados de «*sinless human nature*»

Mirada de forma positiva, la expresión que da a entender que Cristo «*tomó la naturaleza humana inmaculada*» (*took sinless human nature*) puede significar que no cometió pecado en su naturaleza humana. En favor de esa interpretación hay varias declaraciones en las páginas §651§ y §652§ que afirman o dan a entender que Cristo fue un ser inmaculado, en su humanidad. Así, cuando decían que Cristo había tomado la «*naturaleza humana inmaculada*» los autores pueden haber estado recalcando que vivió una vida sin cometer pecado a pesar de que era humano.

Del lado positivo también está el hecho de que los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA no evitaron incluir en páginas posteriores citas de Elena G. de White que afirmaban que Jesús tenía una «*naturaleza humana caída*» (véanse, por ejemplo, pp. §657§ [dos veces] y §659§) y hasta que «*tomó sobre su naturaleza sin pecado nuestra naturaleza pecaminosa*» (p. §654§), pese a que soslayaron tales citas en las páginas §650§ a §652§.

Una interpretación del aspecto positivo de las aportaciones de los autores es útil, pero no lo cuenta todo. Después de todo, la expresión que afirma que Cristo «*tomó la naturaleza humana inmaculada*» tiene más de un significado posible. No sólo tiene el significado de que no pecase mientras estuvo en la condición humana, sino que también podría significar que tomó una naturaleza humana que era diferente de la de los demás humanos en el sentido de que no tenía tendencias a pecar. Así, mientras que las personas en general nacen con una naturaleza humana pecaminosa porque tienen tendencias a pecar, Jesús habría sido diferente del resto de la humanidad porque nació sin tales tendencias, al tener una «*naturaleza humana inmaculada*». Tradicionalmente, los adventistas han entendido la naturaleza humana «*pecaminosa*» (*sinful*) e «*inmaculada*» (*sinless*) desde esta segunda perspectiva, no de la que infiere que Jesús meramente vivió

Voluntariamente *recorrió el terreno donde Adán había caído*, y redimió el fracaso de Adán.— *The Youth's Instructor*, 2 de junio de 1898. §651§

Al venir el cumplimiento del tiempo debía manifestarse en forma humana. Tenía que *ocupar su lugar a la cabeza de la humanidad mediante la asunción de la naturaleza, pero no de la pecaminosidad del hombre*. En el

personas, por cuanto no tuvo las mismas propensiones de la naturaleza humana heredada. Por ello, usaban las dos definiciones de «*sinless human nature*». Teniendo presente esa interpretación, tanto el encabezado de la página §650§ como la omisión de las declaraciones de Elena G. de White que afirman que Cristo tuvo una naturaleza pecaminosa no fueron, en absoluto, francos y transparentes.

### 3. Por qué PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA adoptó el enfoque que adoptó

Debemos preguntarnos nuevamente por qué los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA y, en concreto, los compiladores de este apéndice sobre la naturaleza humana de Cristo presentaron el tema de la manera en que lo hicieron. Para encontrar la respuesta tenemos que examinar algo de historia.

En general, los protestantes ultraconservadores de ascendencia calvinista (como Walter Martin y Donald Grey Barnhouse —véase la introducción histórica a esta edición de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA—) creían que los adventistas eran heréticos en su punto de vista de que Cristo se había encarnado con una «naturaleza humana pecaminosa». Sus fuertes sentimientos antiadventistas sobre la cuestión provenían del hecho de que creían firmemente que si Jesús tuvo una naturaleza humana pecaminosa, forzosamente, tendría que haber sido pecador. Y si Cristo fue pecador, no tendríamos salvador. En consecuencia, una de las cuestiones fundamentales en la mente de Martin cuando empezó a investigar la teología adventista era si la denominación sostenía que Cristo «participó de la naturaleza caída pecaminosa del hombre en la encarnación» (*Our Hope*, noviembre de 1956, p. 275).

Dado que en la mente de los ponentes protestantes estaba la ecuación de que si Cristo tuvo una naturaleza humana pecaminosa, fue un pecador, no sorprende del todo que los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA procurasen evitar aquellas citas de Elena G. de White que afirmaban que Cristo tuvo una naturaleza humana pecaminosa, y que dejaran también la impresión de que ella mantuvo que el Señor gozó de una naturaleza humana inmaculada.

En realidad, el problema de la naturaleza humana de Cristo fue el más grave al que tuvieron que hacer frente los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA, dadas las presuposiciones de Barnhouse y Martin y la posición del adventismo sobre el tema generalmente aceptada a comienzos de la década

cielo se escuchó la voz: «El Redentor vendrá a Sion, y a los que se apartan de la transgresión en Jacob, dice Jehová».— *The Signs of the Times*, 29 de mayo de 1901.

Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, derribó por tierra junto con él las columnas del reino de Satanás. *Venció a Satanás en la misma naturaleza*

de la palabra, mientras que la segunda opción sugería que Cristo tenía una naturaleza pecaminosa en todos los sentidos de la palabra y que, por lo tanto, era, tal como lo veían los ponentes evangélicos, un pecador.

Los adventistas de mediados de siglo XX no veían ninguna otra respuesta al aprieto: no había una tercera opción para la naturaleza humana de Cristo. En consecuencia, parece que los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA se sintieron tentados a evitar en su recopilación algunas de las contundentes declaraciones de Elena G. de White y a insertar el engañoso encabezado de la página 8666. El resultado fue la paz con los evangélicos, pero el conflicto dentro de las filas adventistas.

#### 4. Por qué el tema era tan importante para los adventistas.

Para entender la intensidad de la reacción de algunos adventistas tenemos que examinar la historia del tema de la naturaleza humana de Cristo en la denominación. El tema no se convirtió en una cuestión teológica para el adventismo hasta la década de 1890. La primera declaración realmente clara de que Cristo naciera con las mismas «tendencias pecaminosas» que cualquier otro niño fue producida por E. J. Waggoner en 1889 (véase *Signs of the Times*, 21 de enero de 1889, p. 39). Sin embargo, ya en 1895 esa doctrina se había convertido en algo primordial en la enseñanza de Waggoner, A. T. Jones y W. W. Prescott. En el congreso de la Asociación General de ese año, Jones enseñó que «la naturaleza de Cristo es precisamente nuestra naturaleza». «En su naturaleza humana no hay ni un ápice de diferencia entre él y ustedes». «Todas las tendencias a pecar que hay en la carne humana estaban en su carne humana», aunque «a ninguna de ellas se le permitió aparecer, las conquistó todas» (*General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], 1895, pp. 231, 233, 267). La lógica que se seguía de esa creencia era que si Cristo fue exactamente igual que nosotros, pero vivió una vida inmaculada, entonces también podían hacerlo otros seres humanos, especialmente los de la última generación (véanse, por ejemplo, *General Conference Bulletin*, 1897, p. 279; 1895, p. 303; E. J. Waggoner, *The Everlasting Covenant* [El pacto eterno], [Londres: International Tract Society, 1900], p. 366).

La enseñanza de que Cristo tuvo carne pecaminosa en el sentido de tener las mismas tendencias a pecar que todo hijo de Adán se convirtió en la creencia de la mayoría de los adventistas del séptimo día en la primera mitad del siglo XX. Esa enseñanza tenía una implicación tan generalizada que ya no hacía falta argu-

sobre la cual Satanás había obtenido la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo en su naturaleza humana. El poder divino del Salvador estaba oculto. Venció en la naturaleza humana, apoyándose en el poder de Dios.— *The Youth's Instructor*, 25 de abril de 1901.

de Hebreos] [Washington, D.C.: Review and Herald, 1948], pp. 58-60; M. L. Andreasen, *El santuario y su servicio* [Buenos Aires: ACES, 1979], pp. 219-237. La posibilidad de ese logro se basaba en la idea de que Cristo, el ejemplo, tenía tendencias pecaminosas, exactamente igual que todo hijo de Adán. Desde la perspectiva de Andreasen, Satanás sería derrotado por la demostración de la última generación. Dios dependía para su vindicación de esa demostración, y el gran conflicto no llegaría a su fin sin ella (véase *The Sanctuary Service*, pp. 299, 303, 304, 310, 312, 315, 318, 319, 321; véase también la nota a la página 585 y la Introducción histórica y teológica).

Allá por la década de 1940 Andreasen se había convertido en el teólogo más influyente del adventismo, y su teología de la generación final había sido aceptada por la gran mayoría de los adventistas. Y tenemos que insistir nuevamente que esa teología se basaba en el hecho de que Cristo fue exactamente igual que los demás hijos de Adán. No solo tuvo una naturaleza humana pecaminosa en sentido general, sino que también poseía tendencias pecaminosas. Es decir, se lo veía con una naturaleza igual que la de Adán después de la caída.

Precisamente en ese contexto tuvieron lugar los encuentros entre ciertos dirigentes adventistas y Walter Martin a mediados de la década de 1950 para que estos y sus colegas pudiesen hacer preguntas a aquellos respecto de sus creencias doctrinales. Las respuestas adventistas a esas preguntas serían publicadas en otoño de 1957 con el título *LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA RESPONDEN PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA* [Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine].

##### 5. Dos corrientes en cuanto a la naturaleza humana de Cristo en la historia adventista

Para captar plenamente la explosión que detonó la publicación de *PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA*, es importante comprender un hecho histórico adicional. Ese hecho es que desde la década de 1890 había habido dos interpretaciones adventistas muy distintas de la naturaleza humana de Cristo. Una había sido una interpretación visible, mientras que la otra había sido invisible.

La interpretación visible había sido expuesta por Jones, Waggoner y Prescott a mediados de la década de 1890. Sostenía que Cristo era exactamente igual que otros seres humanos, sin «un ápice de diferencia»; que Cristo tuvo las mismas tendencias pecaminosas que otros humanos. Esa interpretación, como ya hemos observado, había sido ampliamente difundida y se había convertido en la posi-

Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, *Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. Estuvo sometido a las debilidades y flaquezas* por las cuales está rodeado el hombre, «para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: «Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias». Él se compadeció de nuestras debilidades,

**SOBRE DOCTRINA.** De improviso, los adventistas empezaron a leer que «*nadie [...] podía decir que Cristo era justamente como otros niños*» (p. §649§); que Cristo «*comenzó donde el primer Adán había comenzado*» (p. §650§) y que tuvo la «*misma naturaleza*» que el primer Adán (p. §651§). Aún más explosivas eran las declaraciones de Elena G. de White que decían con claridad a sus lectores que no presentarían a Cristo «*ante la gente como un hombre con tendencias al pecado*» (p. §651§). Nació «*sin una mancha de pecado sobre él*» (p. §651§). «*Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo. [...] Que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser*» (p. §652§).

Cabe preguntarse cuál habría sido el devenir del desarrollo teológico adventista si esas declaraciones se hubiesen conocido y hubiesen sido recalçadas de la década de 1890 en adelante. Pero todas ellas habían sido casi invisibles hasta mediados de la década de 1950. En PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA se recopilaron y se exhibieron para que pudiese verlas todo el mundo. Por sí solas y en un contexto neutral, tales declaraciones probablemente habrían podido zanjar la discusión. Pero la situación no era neutral y los datos fueron manipulados por los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA.

## 6. Manipulación de los datos

Como se ha indicado más arriba, el problema de los autores es que se enfrentaron con lo que percibían como una elección disyuntiva y excluyente. Les parecía que debían mantener o que Cristo no tenía una naturaleza pecaminosa o que poseía una naturaleza pecaminosa con todas las tendencias y propensiones de los demás humanos caídos. Puesto que no vieron más opciones, y dado que la posición de la naturaleza pecaminosa era tenida por herejía por los evangélicos, se sintieron tentados a manipular un tanto la evidencia. Esa manipulación seguiría tres vías. En primer lugar, en contra de las claras declaraciones de Elena G. de White sobre el asunto, añadieron un encabezado que daba a entender que ella creía que Cristo «*tomó la naturaleza humana immaculada*». En segundo lugar, presentaron un punto de vista que era incompleto en cuanto a la opinión de Elena G. de White sobre el tema de la naturaleza humana de Cristo. Esto lo hicieron al presentar en PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA la evidencia más poderosa que

y en todo fue tentado como lo somos nosotros, pero «sin pecado». Él fue el Cordero «sin mancha y sin contaminación». Si Satanás pudiese haber tentado a Cristo para que pecara en lo más mínimo, habría herido la cabeza del Salvador. Pero como sucedió, solo pudo herir su talón. Si la cabeza de Cristo hubiera sido herida, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira

«a pesar del hecho de que algunos de sus autores ocasionalmente hayan publicado libros con puntos de vista contrarios completamente repugnantes a la Iglesia en su conjunto». Precisamente en ese contexto, los autores tildaron a quienes mantenían la posición antigua de pertenecer al «sector radical» y los acusaron de ser «irresponsables exaltados» (*Eternity*, septiembre de 1956, p. 6; véase la nota 11 a la Introducción histórica y teológica).

Desde la perspectiva de los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA, parece que el «cabecilla» del «sector radical» no era otro que M. L. Andreasen, el teólogo más sobresaliente de la denominación a finales de la década de 1930 y a lo largo de la de 1940, pero que por entonces estaba relegado al banquillo de los suplentes.

### 7. El papel de M. L. Andreasen en la controversia

Con esas manipulaciones y las insinuaciones personales se había arrojado el guante. Andreasen no fue lento a la hora de aceptar el desafío. Como vimos en la introducción histórica, en febrero de 1957 ya había iniciado su campaña contra la «nueva» interpretación de la expiación. Y allá por 1959 publicaba sus *Letters to the Churches* [Cartas a las iglesias] (Baker, Oregón: Hudson Printing, cir. 1959), en las que se ponía de manifiesto su preocupación tanto por el asunto de la expiación como por la naturaleza humana de Cristo.

En las *Cartas* Andreasen destacaba la nueva enseñanza sobre la naturaleza humana de Cristo como la herejía definitiva. Escribió: «Que Dios eximiese a Cristo de las pasiones que corrompen a los hombres es el colmo de toda herejía. Es la destrucción de toda religión verdadera y anula completamente el plan de redención» (p. 11). Además, «si Cristo estuvo exento de las pasiones de la humanidad, sería diferente de otros hombres. [...] Tal enseñanza es [...] completamente contraria a lo que siempre han enseñado y creído los adventistas» (p. 8). Para Andreasen, la «nueva» enseñanza había llevado a la denominación a una crisis. Escribió: «Nadie puede pretender creer en los *Testimonios* y creer también en la nueva teología de que Cristo estuvo exento de las pasiones humanas. Es lo uno o lo otro. Se apela ahora a la denominación para decidir. Aceptar la enseñanza de QUESTIONS ON DOCTRINE [Preguntas sobre doctrina] precisa renunciar a la fe en el Don [los escritos de Elena G. de White] que Dios ha dado a su pueblo» (p. 10). Para Andreasen se había destruido uno de los «pilares fundacionales» de

divina habría descendido sobre Cristo como descendió sobre Adán. [...] *No deberíamos albergar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo.*— *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, p. 1105.

Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. *No lo presentéis ante la gente como un hombre*

«a pesar del hecho de que algunos de sus autores ocasionalmente hayan publicado libros con puntos de vista contrarios completamente repugnantes a la Iglesia en su conjunto». Precisamente en ese contexto, los autores tildaron a quienes mantenían la posición antigua de pertenecer al «sector radical» y los acusaron de ser «irresponsables exaltados» (*Eternity*, septiembre de 1956, p. 6; véase la nota 11 a la Introducción histórica y teológica).

Desde la perspectiva de los autores de PREGUNTAS SOBRE DOCTRINA, parece que el «cabecilla» del «sector radical» no era otro que M. L. Andreasen, el teólogo más sobresaliente de la denominación a finales de la década de 1930 y a lo largo de la de 1940, pero que por entonces estaba relegado al banquillo de los suplentes.

### 7. El papel de M. L. Andreasen en la controversia

Con esas manipulaciones y las insinuaciones personales se había arrojado el guante. Andreasen no fue lento a la hora de aceptar el desafío. Como vimos en la introducción histórica, en febrero de 1957 ya había iniciado su campaña contra la «nueva» interpretación de la expiación. Y allá por 1959 publicaba sus *Letters to the Churches* [Cartas a las iglesias] (Baker, Oregón: Hudson Printing, cir. 1959), en las que se ponía de manifiesto su preocupación tanto por el asunto de la expiación como por la naturaleza humana de Cristo.

En las *Cartas* Andreasen destacaba la nueva enseñanza sobre la naturaleza humana de Cristo como la herejía definitiva. Escribió: «Que Dios eximiese a Cristo de las pasiones que corrompen a los hombres es el comiso de toda herejía. Es la destrucción de toda religión verdadera y anula completamente el plan de redención» (p. 11). Además, «si Cristo estuvo exento de las pasiones de la humanidad, sería diferente de otros hombres. [...] Tal enseñanza es [...] completamente contraria a lo que siempre han enseñado y creído los adventistas» (p. 8). Para Andreasen, la «nueva» enseñanza había llevado a la denominación a una crisis. Escribió: «Nadie puede pretender creer en los *Testimonios* y creer también en la nueva teología de que Cristo estuvo exento de las pasiones humanas. Es lo uno o lo otro. Se apela ahora a la denominación para decidir. Aceptar la enseñanza de QUESTIONS ON DOCTRINE [Preguntas sobre doctrina] precisa renunciar a la fe en el Don [los escritos de Elena G. de White] que Dios ha dado a su pueblo» (p. 10). Para Andreasen se había destruido uno de los «pilares fundacionales» de la teología adventista (pp. 10, 11).

